

Misioneros del Espíritu Santo

Ver por los ojos de Jesús

que Jesús sea por los nuestros!
que Jesús hable por nuestros labios
que Jesús ame con nuestro corazón
idad de María, a San José - y el íntimo
am, María la amamos, y ella cuenta con un
ograma de vida para un Misionero del

supone una grande intimidad en Jesús
mas especial, una confianza plena, un
donado, devoción, desahogo, y que
area transpire de amor.
al olvido completo a nosotros mismos... no
ar el mirable Ego, y tener toda la atención
so Amor!
os de Jesús!
ferocidades!... Es menester que
ctuar todas nuestras imperfecciones y presentamos
cidos variados plenamente voluntarios.
e Abundante con los ojos a Jesús...
viro Hijo con la inteligencia del Verbo Encarnado.
viro Santo y solo así como el Hombre - Dios, para
nillón por el Espíritu Santo, con la Voluntad del Padre...
no hijo nuestro Jesús, impugnante Espíritu Santo, y el Evangelio
gran Secreto de su Abrazo Santísimo: Quea placentia vestis
¡Lo que le gusta a mi Padre es lo que yo hago siempre!...
Felix a Jesús

México, Sab. 13 de abril de 1929.



Carta circular 1
2004 - 2010

Ver por los ojos de Jesús

Circular 1
del Superior General y su Consejo
2004-2010

15 de mayo de 2005
Solemnidad de Pentecostés

Índice

Introducción	5
1. Nuestra realidad personal	9
1.1. Riquezas personales	10
EL LLAMADO	10
LAS CAPACIDADES Y EL CRECIMIENTO PERSONAL	11
1.2. Limitaciones personales	12
LA EXPERIENCIA FAMILIAR	12
LA EXPERIENCIA EN LA FORMACIÓN	12
LA EXPERIENCIA EN LA PASTORAL	13
1.3. Anhelos y esperanzas	14
EN LA RELACIÓN CON DIOS	14
EN LOS PROYECTOS Y EN LA AFECTIVIDAD	15
EN LA MISIÓN DE LA CONGREGACIÓN	16
1.4. El don que se regala	17
2. Volver nuestros ojos al mundo en que vivimos	18
2.1. Riquezas y limitaciones de nuestro mundo	19
2.2. Riquezas y limitaciones de la Iglesia	21
2.3. El don que Dios trae al mundo con nuestro carisma	23

3. Las luces que Dios nos da:	
un don y una tarea	25
3.1. Jesús sacerdote y víctima	25
3.2. Nuestros Padres	26
3.3. Nuestros documentos	30
4. Actitudes y mediaciones para el camino	32
4.1. Actitudes	33
CONVERSIÓN	33
AMOR Y VÍNCULO CONGREGACIONAL	34
FIDELIDAD CREATIVA	34
CRISIS Y CRECIMIENTO	35
4.2. Mediaciones	36
FORMACIÓN PERMANENTE	36
EJERCICIOS ESPIRITUALES	37
OTRAS MEDIACIONES	38
Conclusión	39
Siglas y abreviaturas	43

Introducción

Queridos hermanos en *nuestra hermosa vocación*:

Reciban un saludo afectuoso con ocasión de nuestra fiesta titular. Pedimos al Espíritu Santo que, como regalo de Pentecostés, nos dé a todos sus Misioneros una mirada nueva, capaz de llevarnos a ver el mundo, la Iglesia y nuestra propia historia, *por los ojos de Jesús*.

Recordarán que, desde los primeros días de este período de servicio, la invitación fue al *discipulado* (XIV CG p. 6), a hacer de los contenidos del XIV Capítulo General un programa de vida.

El discípulo, en términos del Nuevo Testamento, es alguien que se sabe llamado por Jesús; su persona y su misión lo fascinan y lo desconciertan. El discípulo tiene un oído atento y mantiene todo su ser fijo en Aquél a quien sigue. Poco a poco, su vida se transforma hasta llegar a ser testigo de lo que ha visto, oído y tocado (*1Jn 1,1-4*).

Así fue Nuestro Padre Fundador cuando recibió su llamado a la Espiritualidad de la Cruz. Más de 33 años de discipulado que nos conviene recuperar y contemplar, no sólo porque Nuestra Madre lo haya

llamado “el molde”¹, o porque en su calidad de fundador supo dejarnos la comprensión inicial del carisma congregacional que Dios le fue revelando, sino, sobre todo, porque en él encontramos un modelo de discipulado tal como el que nos pide el XIV Capítulo General:

- ⇒ volver con los ojos y el corazón a las Fuentes de nuestra espiritualidad;
- ⇒ ver al mundo y a la Iglesia con los ojos y con el corazón de Jesús;
- ⇒ pasar del discurso a la vida, de las inercias a la conversión, de modo que «seamos memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesucristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, para la Iglesia y el mundo» (XIV CG p. 4).

Basta leer el *Diario* de Nuestro Padre, así como el *Documento final del XIV Capítulo General* y la aplicación del mismo en los documentos provinciales, para comprender que hay un mismo llamado que une a Nuestro Padre con nosotros: una invitación a la interioridad, a modelar nuestra vida y misión con la de Cristo sacerdote y víctima, y una exigencia de radicalidad en la vivencia de nuestra consagración. En una palabra, un llamado a ser santos y a santificar al mundo que nos rodea, dándole la riqueza de nuestro carisma.

Hemos escrito esta Carta Circular en ambiente de oración. Al ir escribiendo hemos pensado en cada Misionero del Espíritu Santo. Buscamos un estilo sencillo

¹ ROUGIER FJ: *Diario y Reminiscencias* 1,135. México, Edición privada, 2002.

y familiar; con un ritmo que te facilite hacer pausas, meditar, confrontar la vida con el escrito y con lo que Dios te pida. Deseamos verdaderamente que esta primera Carta Circular, titulada *Ver por los ojos de Jesús*, sea para todos un instrumento de interiorización y renovación.

He aquí una visión de conjunto:

Vernos a *nosotros mismos* por los ojos de Jesús, con una mirada contemplativa y amorosa, nos dignifica y nos lanza a la misión; nos descubre nuestras riquezas personales y nuestros límites, y nos abre a la confianza de que, si hacemos nuestra parte, *lo demás lo hará Él* (Capítulo 1).

Ver con los ojos de Jesús *el mundo y la Iglesia*, con sus riquezas y potencialidades, y descubrir sus limitaciones y pobreza, despierta en nosotros la audacia y la creatividad para llevarle, con alegría y gratuidad, la riqueza carismática que nos ha sido confiada (Capítulo 2).

Acoger la luz que nos viene cuando contemplamos a *Jesucristo, sacerdote y víctima, contemplativo y solidario*, desde la vida y la doctrina de Conchita y de Nuestro Padre Félix, y recibir con fe el mensaje de nuestros Capítulos General y Provinciales, nos compromete a renovar nuestra vida y nuestro ministerio para responder, con fidelidad creativa, a un mundo que necesita el mensaje de la Cruz (Capítulo 3).

Somos conscientes de que Dios y el mundo nos urgen a pasar del discurso a la vida, como una expresión del profetismo y misticismo propios de la vida consagrada. Para ello, necesitamos apropiarnos algunas *actitudes* sugeridas por nuestros Capítulos, y acercarnos con fe

a algunas *mediaciones* encaminadas a nutrir en nosotros la pasión por Cristo y la pasión por la humanidad (Capítulo 4).

Pedimos al Espíritu Santo que nos lleve a la verdad completa (*Jn 16,13*). Y suplicamos a la Virgen María que nos alcance la gracia de conservar todas estas cosas y de meditarlas en el corazón (*Lc 2,19.51*).

Fraternalmente:

Domenico Di Raimondo

Fernando Torre

Eduardo Sarre

Gerardo Herrera

Edmundo De los Santos

1. Nuestra realidad personal

Centremos la mirada en nuestra verdad histórica, dejándola brillar con claridad, y agradezcamos a Dios, a nuestra familia y a la Congregación todo lo que de ellos hemos recibido. Nos hace falta cultivar y esclarecer la memoria de nuestro devenir histórico, pasando por todas las etapas hasta llegar al presente. Sin memoria se debilita nuestra identidad, nuestro presente se hace inconsciente y nuestro futuro incierto.

Llevamos en nuestro interior un cúmulo de riquezas, limitaciones, anhelos y esperanzas, que nos constituyen, que nos dan el gozo por la vida, el dolor de la frustración, la esperanza de una vida mejor, de un encuentro cada vez más profundo con Dios, de un seguimiento de Jesús cada vez más cercano en las situaciones personales, comunitarias, congregacionales y mundiales.

Para comprender mejor el significado de la propia historia, te invitamos a reflexionar sobre estos tres aspectos: las riquezas, las limitaciones, y los anhelos y esperanzas.

1.1. Riquezas personales

La primera riqueza que tenemos es el don de la vida. Otra es el bautismo, que produce nuestro nacimiento en la Iglesia, nuestro ser en Cristo; y que ha marcado, con el despertar de nuestra fe, el camino vocacional hasta hoy.

EL LLAMADO

Tan irreplicable como las huellas digitales es el llamado personal. El Señor, en sus inescrutables designios, nos fue tocando en la infancia, en la juventud o en los primeros años de la madurez. Para todos se trata de un encuentro personal, reiterado a lo largo de los años. Tal vez algunos no queríamos escucharlo, pero con el tiempo y las circunstancias este llamado se fue haciendo cada vez más incisivo. Los acontecimientos de nuestra vida —familia, amigos, estudio, sociedad—, vistos a la luz de la fe, fueron mediaciones que Dios escogió para llamarnos a la Congregación. Este llamado, renovado constantemente, nos ha dado realización, no sin dificultades. Y aunque quizá no siempre hemos sido constantes en la respuesta, Dios nos ha confirmado en nuestro caminar personal, comunitario, congregacional y eclesial.

- ➡ **¿Qué sentimientos me trae el recuerdo de mi llamado?**
- ➡ **¿Qué novedad tiene hoy mi respuesta en relación a los primeros años?**

LAS CAPACIDADES Y EL CRECIMIENTO PERSONAL

Nuestras capacidades son un don recibido de Dios; van inscritas en nuestro yo más íntimo como potencialidades; son una expresión gozosa de nuestro ser personal. Hemos ido moldeando o desarrollando algunas capacidades a lo largo de los años; otras las hemos afinado; y algunas las hemos descubierto hasta la edad adulta.

Muchos de nuestros hermanos, especialmente los mayores, han contribuido a que nuestras capacidades brillen más y den más fruto para la Congregación, la Iglesia y la sociedad. Lo que hemos adquirido a lo largo de la formación básica o permanente, y en el trabajo pastoral, nos ha enriquecido y capacitado para dar más, llenándonos de gozo y satisfacción. Cuando le agradecemos a Dios todo esto y lo ponemos al servicio de los demás es como si lleváramos a plenitud la respuesta al llamado, no siempre gozosa, pero siempre santificante.

- ➡ **¿Qué sentimientos me brotan al constatar mis capacidades?**
- ➡ **¿Quiénes han cooperado al desarrollo de mis capacidades? ¿En qué circunstancias?**
- ➡ **¿En qué ocasiones he usado mis capacidades sólo para mí provecho?**

1.2. Limitaciones personales

LA EXPERIENCIA FAMILIAR

Nuestra familia es el sustrato primigenio de nuestra persona y nuestra vocación. De ella recibimos las características fundamentales de nuestra personalidad. Allí se modeló inicialmente nuestro carácter, que luego se proyectó y creció en la Congregación. Muchos de nuestros buenos hábitos y cualidades nos vienen de la familia, pero también de ella traemos limitaciones y lastres que hemos ido detectando a lo largo de los años. Allí se gestaron algunas heridas, tal vez inconscientes, que nos llevan a búsquedas y compensaciones.

Al confrontarnos con los hermanos en los primeros años de la formación, descubrimos estas diferencias y limitaciones. Al principio, como una percepción inconsciente que nos hacía sufrir por ser diversos o por reaccionar de diferente manera. Después, más conscientemente, hemos ido asumiendo las cualidades y limitaciones que nos legó nuestra familia. Reconocer y aceptar con serenidad las limitaciones que nos vienen de la familia, es un don que nos hace comprenderla mejor y darle gracias a Dios por ella.

- ➡ **¿Qué sentimientos me surgen al constatar mi legado familiar?**
- ➡ **¿Cómo proyecto lo recibido en mi familia?**

LA EXPERIENCIA EN LA FORMACIÓN

El paso de la familia de sangre a la familia espiritual es una transición gozosa y dolorosa al mismo tiempo. Gozosa, por lo que se va aprendiendo y recibiendo,

porque la familia se ensancha y siempre hay novedad. Dolorosa, por el desprendimiento de los afectos, porque hay que enfrentarse a algo nuevo que implica dejar hábitos pasados más o menos arraigados. Con todo lo bueno que haya tenido, nuestro tiempo de formación pudo habernos dejado experiencias traumáticas, o llevar la marca de lo que entonces estaba en boga, teológica o pastoralmente. Nuestra formación quizá sea diversa de la de los hermanos de comunidad. Esto puede ser una limitante, pero también una pluralidad que nos enriquezca, si la aprovechamos en el discernimiento comunitario.

- ➡ **¿Cómo aprovecho las diferencias de formación con mis hermanos de comunidad?**
- ➡ **¿Intento construir, a pesar de las diferencias, una comunidad unida? ¿Por cuáles medios?**

LA EXPERIENCIA EN LA PASTORAL

La vida pastoral es realización y enriquecimiento en el servicio a los demás, en el ser testigos del Evangelio, en mostrar a la humanidad el rostro de Dios, amigo y hermano, padre y madre. Todos podemos hacer un recuento de los diversos campos de pastoral en los que hemos servido, de las comunidades en las que hemos estado, de las personas que Dios ha puesto en nuestro camino.

Seguramente hemos tenido de todo: momentos de gozo indecible cuando hemos ayudado a alguien, lo cual nos ha dado fuerza para prepararnos mejor y afinar nuestros servicios; momentos de cruz que nos han hecho crecer, o nos han hecho probar la amargura de la vida. Posiblemente nadie escapa del todo a los vicios

del apóstol, como son el ponernos a nosotros como centro de la acción y no a Dios y al hermano; la pérdida del celo pastoral, que nos lleva a la pereza; los celos y las envidias; las dependencias al alcohol, a la televisión, a internet; el apegarnos a alguna persona o encerrarnos en un grupo. Además, puede haber otras deficiencias que hemos dejado anidar en nuestra práctica diaria: mal trato, rutina, aburrimiento, reducción de perspectivas, distancia y apatía por los movimientos sociales. La conciencia de nuestro estado presente y la gracia que Dios nos ofrece pueden hacernos volver al amor primero.

➡ **¿Qué sentimientos me brotan al retomar mi historia pastoral?**

➡ **¿Cuándo y cómo he caído en los vicios del apóstol?**

1.3. Anhelos y esperanzas

Nuestra persona, aunque es muy rica, vive siempre de anhelos y esperanzas que la animan a caminar y a crecer constantemente, que la motivan al esfuerzo cotidiano, a la lucha y a soportar sufrimientos, y que le dan un sentido al futuro en muy variados campos.

EN LA RELACIÓN CON DIOS

El punto de partida de toda vida religiosa es la fe. El don del bautismo se hace consciente y personal en el llamado, que es único e irrepetible para cada uno. Para nosotros se ha concretizado en un llamado a ser Misioneros del Espíritu Santo. Dios nos ha elegido a cada uno para una amistad personal con el tinte del

“querido color”. También en esto tenemos anhelos —fraguados desde el Noviciado o la Escuela Apostólica— intrínsecamente personales, aunque con un denominador común. Esos anhelos nos acompañarán toda la vida; serán nuestra carta de presentación en nuestro encuentro definitivo con Dios.

➡ **¿Qué sentimientos despierta en mí el saberme amado por Dios?**

➡ **¿Qué anhelos suscita en mí la pertenencia esponsal a Dios?**

EN LOS PROYECTOS Y EN LA AFECTIVIDAD

Todos llevamos en nuestro interior, entre otras motivaciones, dos muy fuertes: la realización de ideas o proyectos, y el motor de la afectividad. En ambos campos tenemos anhelos y esperanzas que mueven nuestra existencia y nos motivan a prepararnos y a trabajar.

La realización de nuestros proyectos personales de trabajo nos mantiene vivos y nos motiva al compromiso y a la donación; nos hace salir de nosotros mismos para proyectarnos en una obra o actividad. Algo similar se da en la afectividad: el afecto y la amistad nos llenan de paz y realización, nos hacen descubrir el amor de Dios en el hermano y hermana concretos, nos hacen gozar de la creatividad del amor. La creatividad, tanto en el construir como en la amistad, es expresión del amor creativo de Dios del que somos colaboradores.

➡ **¿En qué noto que la vida comunitaria es una expresión de mi amor personal a los demás?**

- ➡ **¿En qué ocasiones he contribuido con mi inventiva a la felicidad de mis hermanos?**
- ➡ **¿Cómo expreso el amor creativo de Dios en mis proyectos y relaciones?**

EN LA MISIÓN DE LA CONGREGACIÓN

Desde que comenzamos nuestra aventura vocacional, hemos tenido anhelos y esperanzas relacionadas con la misión de la Congregación, que con el tiempo se han fusionado con la misión personal. Simultáneamente, como en una simbiosis, la misión del Instituto es la misión de cada uno de sus miembros.

Cada uno colaboramos en la misión congregacional, a la que le damos un cierto tinte y color con nuestras expresiones personales y trabajos concretos. Nuestros anhelos de juventud son ahora una realidad, que se convierte nuevamente en una esperanza que busca ser cada vez más fiel a la misión. Este anhelo nos realiza, pero tenemos que afinarlo cada vez más. Cada Capítulo General o Provincial nos da nuevas líneas, nuevas concreciones de la misión que nos llevan a nuevas búsquedas desde nuestro anhelo interior de fidelidad.

- ➡ **¿Qué sentimientos me surgen al recordar los campos en los que he realizado la misión de la Congregación?**
- ➡ **¿Qué anhelos despertó en mí el documento del Capítulo General, y el del Capítulo Provincial?**

1.4. El don que se regala

Todo lo que hemos recibido, lo que somos, es un don para regalarse, para ofrecerse; o, como diría Nuestra Madre, para sacrificarse con la Víctima más pura, en el altar de la vida cotidiana, de la historia personal, comunitaria y congregacional.

Quienes han crecido a lo largo de la formación, en el trabajo y en el servicio pastoral; quienes se han probado por la entrega cotidiana y el desprendimiento constante de su tiempo y energías; quienes han dejado su juventud en el trabajo pastoral, en la formación o en el servicio a la Congregación... ¡somos nosotros!; los mismos que hoy seguimos escuchando el llamado a ser Misioneros del Espíritu Santo, a vivir radicalmente nuestra consagración a Dios, a entregarnos en el servicio a los demás, a vivir y transmitir la espiritualidad que hemos recibido.

- ➡ **¿Qué sentimientos despierta en mí el haber gastado mi vida en favor de los demás?**
- ➡ **¿De qué manera sigo creciendo en mi ofrecimiento personal?**
- ➡ **Tres experiencias concretas donde descubro que mi vida religiosa y/o sacerdotal fue un regalo para los demás.**

2. Volver nuestros ojos al mundo en que vivimos

Ver el mundo por los ojos de Jesús es un imperativo. En el mundo moran, crecen, luchan y mueren hombres y mujeres concretos a quienes Jesús fue enviado para que tuvieran «vida y vida en abundancia» (Jn 10,10).

Ahí tenía clavada su mirada Nuestra Madre cuando, movida por el Espíritu, se grabó el monograma y gritó: «Jesús, Salvador de los hombres, ¡sálvalos!» Te invitamos ahora a ver por los ojos de Jesús, y con su mismo corazón, las luces y las sombras de nuestro mundo y de la Iglesia.

Muchos han vuelto su mirada al mundo y a la Iglesia para entenderlos mejor. Pensemos en quienes escribieron la espléndida Constitución Dogmática *Gaudium et Spes*, quienes asistieron a los sínodos continentales; pensemos en el papa Juan Pablo II, recién fallecido, y en quienes elaboraron el *Documento de trabajo* del Congreso Internacional de Vida Consagrada, celebrado en Roma en el 2004.

El XIV Capítulo General se ha hecho eco de ese caminar eclesial y nos ha invitado a que todos pongamos los pies en la tierra y el corazón en el mundo; a que nos

abramos, sin reticencias, a sus demandas de justicia y paz; y a que escuchemos conmovidos su necesidad de Dios y de salvación (p. 6, y núms. 4,5,8,28,31...).

- ➡ **¿Soy sensible a la realidad del mundo, o las urgencias y tareas cotidianas me encierran en un pequeño círculo y acortan mi visión? ¿En qué lo noto?**
- ➡ **¿Mi mirada y mi corazón son eclesiales, o me limito a interesarme por lo más cercano, con espíritu capillista? ¿En qué se manifiesta?**

2.1. Riquezas y limitaciones de nuestro mundo

Dada la brevedad de esta Carta Circular, y la cantidad de documentos que analizan con detalle la realidad de nuestro mundo, te invitamos a fijar la mirada en algunos elementos que pueden iluminar nuestra comprensión del mundo y de la Iglesia. Frente a esto se juega la actualidad de nuestro carisma.

Vivimos en un mundo globalizado y plural, con grandes riquezas materiales, culturales y espirituales, y con grandes avances tecnológicos que, gracias a los medios de comunicación, llegan cada vez a un mayor número de personas.

La reflexión de los pueblos y la praxis internacional han ido creando un espacio en el que el valor de la persona humana, con sus derechos y responsabilidades, y el respeto que merece su libertad, ganan terreno y visibilidad, y dan lugar a manifestaciones nacionales e internacionales de solidaridad, como *la marcha por la paz* organizada contra la invasión a Irak.

Asistimos a un despertar del sentimiento espiritual en muchos países del mundo y en muchos sectores de la humanidad; personas y grupos buscan “algo más”, o mejor dicho a “Alguien más”, que sacie su sed de infinito.

Con todo, como recientemente dijo el papa Juan Pablo II, de feliz memoria: «Se ha ido perfilando así un panorama que, juntamente con perspectivas alentadoras, deja entrever oscuras sombras de violencia y sangre que nos siguen entristeciendo» (MND 6).

En efecto, la globalización nos está llevando a un mundo de contrastes en el que existen riquezas y valores, así como limitaciones y deficiencias. Esto repercute en diversos campos: la economía, la política, la ecología, los movimientos migratorios, la cultura, la educación, el mundo del trabajo, los medios de comunicación, etcétera.

La solidaridad internacional y la búsqueda de la justicia y de la paz de las grandes mayorías no parecen alcanzar a los grupos que sustentan el poder y que actúan según sus intereses egoístas. Esto crea un sentimiento de impotencia y desesperación, y despierta reacciones de violencia que sólo aumentan la cruz de nuestro mundo.

Además, como resultado de todo lo anterior, prevalece en muchos hombres y mujeres una forma de vivir que limita la mirada al presente inmediato. La atención centrada en lo superficial y reducida a las actividades y cuestiones de la vida ordinaria ahoga el interés por las preguntas más profundas sobre el sentido de la vida y de la trascendencia. Crece la incapacidad de un compromiso estable y la devaluación del amor. La afirmación de la libertad personal genera una postura

de desinterés práctico por los derechos y necesidades de los demás.

- ➡ **¿Qué otras riquezas y limitaciones encuentro en el mundo que me rodea?**
- ➡ **¿De qué manera estas riquezas y limitaciones afectan mi estilo de vida y mi trabajo pastoral?**

2.2. Riquezas y limitaciones de la Iglesia

La Iglesia, llamada a ser *luz de los pueblos* (LG 1), como gozosamente confesaron quienes participaron en el Concilio Vaticano II, ha seguido su peregrinar y su búsqueda. En su vida y en su praxis pastoral también se mezclan luces y sombras.

La renovación traída por el Concilio, la celebración de los Misterios en la lengua vernácula y la lectura de la Palabra de Dios han traído una renovación interior y un movimiento de formación que ha alcanzado a muchos, generando una vivencia comprometida y más adulta de la fe.

La situación mundial de injusticia y de guerra han llevado a algunos sectores eclesiales a proclamar, con la palabra y con la vida, el evangelio del Reino con una incidencia mayor que lleva a la transformación de las estructuras. Las iglesias particulares, con mayor o menor fuerza, según el caso, comparten sus experiencias y buscan nuevos caminos para la evangelización.

Lentamente se ha ido tomando conciencia del papel del laicado y de su comunión y complementariedad con la vida religiosa y con el sacerdocio ministerial. Y así crece el hambre de Dios entre los laicos; la vida

consagrada vuelve a abrirse para compartir con ellos vida y espiritualidad; y se generan para los laicos nuevas oportunidades de colaboración a nivel parroquial y diocesano.

Junto con la llamada a la nueva evangelización, a contemplar el rostro de Cristo y a encarnar una vida santa en la que se viva el Evangelio de modo inculturado y se dé lugar a una «nueva imaginación de la caridad» (NMI 50), la Iglesia llegó al tercer milenio con una credibilidad mermada y con lagunas que la hacen poco significativa para muchos hombres y mujeres. La fe teologal se ha debilitado en muchos, y con ella la oración, la liturgia, el testimonio evangélico y el compromiso apostólico.

El lenguaje con el que la Iglesia evangeliza resulta en muchos ambientes poco significativo y adaptado a nuestro mundo. Los pobres son una interrogación profética a la que la Iglesia, especialmente la jerarquía, no ha dado una respuesta clara y significativa. Se vislumbran una *nueva* evangelización, una *nueva* espiritualidad y *nuevos* paradigmas de Iglesia, pero todavía no se tiene la claridad suficiente y no se camina más decididamente hacia esa *novedad*.

«Muchos ya no logran integrar el mensaje evangélico en la experiencia cotidiana» (EE 7). «El fracaso de la cultura moderna en su pretensión de brindar sentido a la existencia humana y la dificultad pastoral para mantener la identidad cristiana de nuestros pueblos han dado lugar a la búsqueda creciente de alternativas religiosas y han favorecido la aparición de un auténtico supermercado religioso»².

² CELAM, Plan global, 107.

La vida sacerdotal y, también en muchos casos, la vida consagrada se ven sumergidas en la mediocridad y necesitadas de una conversión a Jesucristo que renueve en cada uno la pasión por Cristo y la pasión por la humanidad.

2.3. El don que Dios trae al mundo con nuestro carisma

Si nos dejamos tocar por esta realidad mundial y eclesial, no podemos menos de preguntarnos: ¿cuál es el papel de nuestra Congregación en este momento histórico? ¿Cuáles son las oportunidades que el mundo moderno nos ofrece para servirlo con un corazón samaritano?

El XIV Capítulo General nos ha hecho una apremiante llamada a que «todos volvamos los ojos y el corazón a nuestras Fuentes y a Nuestros Padres [...] y escuchemos sus anhelos de que la salvación de Jesús sacerdote llegue a todo el mundo» (p. 6). Es un llamado que se repite con mucha frecuencia a lo largo del documento capitular (1,8,30,35,38,40...), porque estamos seguros de que nuestra identidad carismática, vivida en fidelidad creativa, tiene respuestas reales a los problemas de nuestro tiempo (cf Visión 2).

El mismo Capítulo nos ha invitado a una conversión a la identidad carismática y apostólica (cf Visiones 1 y 4), porque está convencido de que el testimonio de la vida, la experiencia de la misericordia de Dios y el amor entregado es lo que dará a nuestro mundo un mensaje creíble y una fraternidad significativa.

El Espíritu Santo y los capitulares nos han invitado a que configuremos nuestra misión desde una perspectiva que integre la formación del Pueblo sacerdotal, con procesos definidos de santidad (personal y comunitaria) que impliquen un compromiso serio de solidaridad con el mundo, especialmente con los más pobres. Desde este escenario se entiende el alcance y la oportunidad que nuestras Fuentes y las Constituciones dan a los destinatarios, obras y medios característicos de nuestra misión (Visión 3).

Un dato de realidad innegable es que hoy somos un “pequeño resto” al servicio del mundo y de la Iglesia. Un “pequeño resto” con un gran tesoro carismático de actualidad. Nos urge, hoy más que nunca, tener una actitud de fe audaz y una acción perseverante que desemboquen en conversión, unidad congregacional, definición carismática y proyectos significativos.

- ➡ **Cuando me sitúo de frente al mundo contemporáneo con toda esta riqueza carismática, ¿qué sensación nace en mi interior?**
- ➡ **¿Cómo creo que reaccionarían Conchita y Nuestro Padre Félix?**
- ➡ **¿Qué necesito para ver al mundo contemporáneo, con sus luces y sus sombras como una oportunidad para entregar el don recibido?**

3. Las luces que Dios nos da: un don y una tarea

3.1. Jesús sacerdote y víctima

El Padre nos mira con misericordia y esa misma mirada penetra el corazón de Jesús de Nazaret. Al encarnarse, el Verbo de vida asume la miseria humana; por eso necesita aprender a estar en la carne, y, como dice la *carta a los Hebreos*, aprender a obedecer mediante el sufrimiento. Va haciéndose hombre pleno al experimentar en toda su radicalidad la grandeza y limitación humanas. Y se va perfeccionando como sacerdote capaz de ofrecerse a sí mismo por la salvación de los seres humanos (cf *Hb* 2,10-18; 5,7-9).

Jesús sacerdote y víctima vive el proceso que cada uno de nosotros vivimos al crecer y desarrollarnos, porque su encarnación es real y lo inserta en el dinamismo de crecimiento que cada ser humano experimenta. Siendo Hijo, al hacerse hombre, se introduce en nuestra dinámica de aprendizaje, de superación de límites, de apertura constante a la acción de Dios y al proceso progresivo para descubrir su voluntad.

El evangelio de Lucas nos presenta a Jesús lleno del Espíritu Santo y movido constantemente por Él. Es engendrado en María por obra del Espíritu Santo (Lc 1,35). Jesús crece en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres (Lc 2,40.52). En el bautismo, el Espíritu Santo desciende sobre Jesús (Lc 3,21-22), y luego lo lleva al desierto (Lc 4,1). En la Sinagoga de Nazaret, el Espíritu unge a Jesús para realizar su misión (Lc 4,16-21). Dócil a los impulsos del Espíritu, Jesús sacerdote se ofrece a sí mismo como víctima sin mancha para darnos su vida (Hb 9,14).

Jesús nos mira con la certeza de que somos capaces de aprovechar nuestras fuerzas para realizar cada día la voluntad del Padre. Pero también, desde su aprendizaje a través del sufrimiento, nos invita a buscar sin interrupción y por todos los medios, las señales de la voluntad de Dios. El Padre nos reta a movernos, a cambiar, a aprender a ser hijos con el Hijo; es decir, a aprender a obedecer.

- ➡ **¿De qué manera me he sentido acompañado por Jesús sacerdote en la aceptación de mis límites, capacidades y anhelos?**
- ➡ **¿Cómo me invita Jesús sacerdote a mantenerme en conversión para alcanzar la estatura del hombre pleno en Él?**

3.2. Nuestros Padres

Conchita y Félix de Jesús contemplaron a Jesús sacerdote y víctima con el anhelo de compartir sus sentimientos. De Él aprendieron que nunca se termina

de caminar, de crecer, de seguir los movimientos del Espíritu.

Uno de tantos elementos que llaman la atención al leer la *Cuenta de conciencia* de Nuestra Madre, es el constante análisis que ella hace de su respuesta al Señor, y la constatación de que tiene aún mucho que aprender, y que su respuesta a Dios puede ser más generosa. Aunque ella tiene especiales luces de Dios, siempre se deja guiar por sus directores, quienes le van abriendo caminos y mostrando nuevas exigencias. Constantemente tiene el deseo de escuchar mejor, de encontrar nuevos modos de responder al amor del Señor. En octubre de 1936, realiza sus ejercicios espirituales en Morelia con Mons. Martínez. Él le propone un plan de vida que ella acepta realizar. Estas son las palabras de Mons. Martínez que Nuestra Madre transcribe en su *Cuenta de conciencia*:

He copiado mi "Programa espiritual", Jesús mío, lo he meditado, y con tu ayuda, espero ponerlo en práctica con toda la fidelidad y constancia de que sea capaz.

Lo leeré a menudo, y ceñiré a él mi vida espiritual, practicando sus puntos, para agradar a Jesús y llenar los designios de Dios sobre mi alma.

Las tres Divinas Personas... Las virtudes teologales... *quitando obstáculos... y afirmando disposiciones.*

Todo con la ayuda de Dios, y la de usted, padre mío, en cuyos brazos está mi alma y la santificación de ella.

Urge el tiempo que me resta para llevar a cabo la obra de Dios en mi espíritu (CC 66,160: 1 nov 1936).

Unos días después, ella escribe que agradeció a unas personas que le habían dicho sus defectos, para corregirlos; y dice que le haría mucho bien tener a alguien cerca que se los señalara frecuentemente. Expresa de esta manera su afán constante por estar respondiendo al Señor.

Igualmente Nuestro Padre nunca está satisfecho con lo que ha realizado para hacer la voluntad del Señor. Busca un camino de más perfección, y el Espíritu Santo le regala el encuentro con Conchita. Félix de Jesús quiere ser siempre más obediente y transparente para hacer en todo momento lo que agrada al Padre. La negativa para que realizara inmediatamente el acariciado proyecto de fundarnos, y los permisos provisionales para que se ocupara de la Congregación, son para Félix de Jesús invitaciones constantes a estar en camino, a no instalarse en lo que ya había alcanzado. Ve las necesidades de la Iglesia de México y se apresura a responder a ellas con nuevos institutos religiosos. Constantemente piensa en lo que conviene a la Congregación y da los pasos adecuados para dar respuesta a las necesidades que se presentan. Además, nunca deja de buscar la mejor forma de agradecer al Señor, de crecer en fidelidad a su vocación, de buscar cómo dejarse hacer por el Espíritu Santo.

Nuestro Padre se deja iluminar por Nuestra Madre para que le señale aquello en lo que necesita seguir trabajando, como leemos en una carta que ella le escribe en 1923 invitándolo a que sea hombre de oración, con los pies en el suelo y su alma en el cielo, porque tiene que ser un espejo de perfección en el que se miren los Misioneros del Espíritu Santo, a quienes

ha de comunicar su devoción, su conocimiento y su amor³.

Cuando está escribiendo su libro *María*, en 1934, con el deseo de ofrecer «un libro sólido y al mismo tiempo al alcance de las almas medianamente cultivadas», consulta, dice él, a más de ochenta autores para fundamentar bien su escrito⁴. Y en la tarea que se ha impuesto como director de muchas religiosas, las invita a que le escriban y les promete que les responderá en cuanto pueda. Y si ha tardado mucho en poner unas líneas a alguna, promete convertirse. El 2 de enero de 1938, unos días antes de su muerte, aunque esté “descansando” en el hospital, renueva el compromiso de orar por quienes ama⁵.

Nuestros Padres no dejan nunca de escuchar al Señor; ni un momento paran de buscar cómo dar una respuesta mejor a sus invitaciones, y no cesan de prepararse para servir mejor a los demás. Mirarlos a ellos, nos impulsa a tomar actitudes comprometidas con nuestro propio crecimiento, especialmente en las áreas en que más nos cuesta trabajo convertirnos o donde estamos más instalados.

³ Cf CABRERA DE ARMIDA C: *Cartas al Padre Félix de Jesús Rougier y a Misioneros del Espíritu Santo*. México, Ediciones Cimiento, 1989, carta 76, p.133.

⁴ ROUGIER FJ: *Cartas a Religiosas de la Cruz*. México, Cimiento, 1989, 277.

⁵ Cf ROUGIER FJ: *Cartas a Religiosas de la Cruz*. México, Cimiento, 1989, 163.

- ➡ Cuando miro a Nuestros Padres en su dimensión humana, ¿qué sentimientos me provoca?
- ➡ ¿Qué me suscita su ejemplo?
- ➡ ¿En qué situación personal el ejemplo de Nuestros Padres me iluminó para actuar o me ayudó a tomar actitudes nuevas?

3.3. Nuestros documentos

Ahora tenemos nuevas luces en nuestros documentos capitulares, que nos impulsan a seguir aprendiendo. Tanto en el documento del XIV Capítulo General como en los de cada Provincia, hemos plasmado lo que Dios nos pide y que nosotros queremos alcanzar.

Son una visión de cómo queremos ser los Misioneros del Espíritu Santo al cumplir 100 años de vida en la Iglesia; son objetivos a lograr; son un dinamismo que nos pone en movimiento y no nos deja permanecer estancados, ser conformistas o sentir desesperanza. Y esto, porque son contemplaciones de futuro que brotan del querer del Señor y de lo que anhela nuestro corazón, en medio de la constatación de nuestras fragilidades y resistencias.

El Espíritu Santo, a través del Capítulo General, nos invita a tomar actitudes, plasmar criterios y mantenernos en un fuerte dinamismo de conversión. Cada Provincia concretiza esa invitación en *proyectos* que marcan pasos claros para vivir nuestro ser de Misioneros del Espíritu Santo; en *acciones* que nos entusiasman a seguir en formación, a no descansar en nuestro crecimiento; en *mediaciones* que nos ayudan a detectar

aquello en lo que todavía necesitamos caminar; en *planes* que nos ayudan a hacer este recorrido apoyándonos unos a otros en la vida de comunidad.

Releer esos textos con una mirada de fe, dejando que muevan en nosotros los deseos profundos de vida, de amor, de santidad y de servicio entregado, puede hacer que nuestra mente, nuestro corazón y nuestro cuerpo se pongan en movimiento para dar los pasos firmes y definidos que hoy nos pide el Señor. Como al paralítico, Jesús nos dice: «levántate... y anda» (*Jn 5,8*).

- ➡ **¿Qué afirmaciones del XIV Capítulo General me han estado impulsando a renovar mi vida y mi modo de servir a los demás?**
- ➡ **¿Cómo estoy aplicando en mi vida el proyecto sobre vida consagrada plasmado en el documento del III Capítulo o de la II Asamblea de mi Provincia?**

4. Actitudes y mediaciones para el camino

Hemos contemplado tanto nuestra historia personal y congregacional, como la realidad del mundo que nos rodea y el tesoro que tenemos en las Fuentes y en el ejemplo de los Fundadores. Ahora nuestros ojos se dirigen hacia el futuro: un futuro al cual Dios nos llama y que nosotros tenemos que visualizar; un futuro que nos atrae y estimula, pero que exige de nosotros trabajo y pasión para construirlo.

El XIV Capítulo General fue una mirada contemplativa a un futuro inmediato —el sexenio 2004–2010— y a uno más remoto —el 2014—. Tal mirada quedó plasmada en las cuatro *Visiones de futuro*. «Una “visión de futuro” expresa lo que creemos que Dios nos pide; es una descripción de la meta hacia la que debemos dirigir nuestros pasos durante el sexenio» (XIV CG 23).

El Capítulo fue también una invitación a la acción, a pasar del discurso a la vida. Por eso, después de cada *Visión*, se concretizan los *Caminos* que «son orientaciones para la acción, rutas que nos conducen a la meta» (XIV CG 23).

El futuro de la Congregación es gracia de Dios, pero también creación nuestra. Nos corresponde, a cada uno en particular y a todos en conjunto, visualizarlo y

realizarlo. De lo que hoy soñemos y, sobre todo, de lo que hoy hagamos o dejemos de hacer, dependerá lo que la Congregación sea en el 2010, 2014...

- ➡ **Quienes ven a nuestra comunidad, ¿qué imagen de la Congregación se llevan?**
- ➡ **¿Cómo sueño a mi Congregación en el 2014?**
- ➡ **¿Qué voy a hacer para que la Congregación se acerque a ese ideal?**

4.1. Actitudes

CONVERSIÓN

Para soñar los sueños de Dios y realizar su proyecto sobre nuestra Congregación es indispensable un cambio de mente y corazón, que no se limite a un momento determinado sino que sea una actitud que nos lleve a vivir en estado de conversión:

- ✦ conversión a Dios, que ha querido suscitar nuestra Congregación;
- ✦ conversión al proyecto de Dios, para colaborar en la construcción del Reino;
- ✦ conversión a un estilo de vida coherente con el seguimiento radical de Jesucristo;
- ✦ conversión a una manera de realizar nuestra misión que manifieste, con meridiana claridad, «pasión por Cristo y pasión por la humanidad».

- ➡ **¿Qué elementos concretos de mi manera de vivir manifiestan que la norma suprema de mi vida es el seguimiento radical de Jesucristo? ¿Cuáles no?**
- ➡ **¿En qué cosas concretas Dios me invita a convertirme?**

AMOR Y VÍNCULO CONGREGACIONAL

Otra actitud que nos llevará a realizar el proyecto de Dios sobre nosotros es el amor a la Congregación, «nuestra amada Congregación», como gustaba decir Nuestro Padre. Amor paciente, amor firme, amor constructivo. Así se reforzará nuestro vínculo con la Congregación, la cual no es un ente abstracto, sino que somos tres Provincias que buscan encarnar el carisma en diversas circunstancias; somos 58 comunidades y un equipo que buscan realizar la misión en ocho países; somos casi 400 hermanos que compartimos la vida y la misión.

- ➡ **¿Cómo manifiesto mi amor a la Congregación y mi vínculo con ella?**

FIDELIDAD CREATIVA

La «fidelidad creativa» (VC 37), a la que nos invitó el recientemente fallecido Juan Pablo II, es condición indispensable para que nuestra vida consagrada sea significativa para el mundo de hoy, y para que nuestra misión responda a las necesidades de los hombres y mujeres a quienes servimos.

Para suscitar en nosotros esta fidelidad creativa, el Espíritu Santo nos lanza simultáneamente hacia la realidad del mundo que nos rodea —pues «tras los

acontecimientos de la historia se esconde frecuentemente la llamada de Dios a trabajar según sus planes, con una inserción activa y fecunda en los acontecimientos de nuestro tiempo» (VC 73)—, y hacia nuestras Fuentes, en las que encontraremos «la doctrina de la cruz y el espíritu y misión propios, según nos fueron comunicados por nuestros Padres en la vocación» (CD 112).

➡ **En lo que va de este año 2005, ¿de qué manera me he acercado al mundo y he leído los acontecimientos de la historia?**

➡ **¿Cuál ha sido mi acercamiento a las Fuentes?**

CRISIS Y CRECIMIENTO

Vivimos tiempos de crisis. Nuestra vocación se ve amenazada por diversas circunstancias. Es incierto el futuro de nuestra Congregación e incluso el de la vida consagrada. Vemos con preocupación el envejecimiento congregacional (el promedio de edad es de 49.94 años) y el reducido número de vocaciones. En nuestro pasado reciente algunos hermanos decidieron dejar la Congregación.

Las crisis pueden ser excelentes oportunidades. Las crisis —y no los momentos de tranquilidad— son las que nos ayudan a crecer. Y esto porque nos hacen tocar con crudeza nuestra realidad, porque nos exigen ejercitar al máximo nuestras capacidades y desarrollar nuestra creatividad, porque nos despojan de lo superfluo y nos centran en lo esencial, porque nos hacen practicar la paciencia y la esperanza, porque nos acercan a Dios y nos lanzan a confiar en Él.

- ➡ La crisis actual, ¿me ha hecho más defensivo, agresivo y amargado o, por el contrario, me ha hecho más creativo, más humilde; me ha abierto a la esperanza?
- ➡ ¿Qué aprendizaje y crecimiento he tenido en estos tiempos de crisis?

4.2. Mediaciones

No basta con desear la conversión, querer fortalecer nuestro vínculo con la Congregación o pretender aprovechar las crisis como momentos de crecimiento; es necesario poner los medios. Sólo así pasaremos del discurso a la vida, del deseo a la acción.

La Iglesia siempre ha confesado su fe en la acción del Espíritu Santo: «sin tu ayuda nada hay en el hombre, nada que sea bueno»; «sana lo que está enfermo»; «conforta sin cesar nuestra fragilidad»; «contigo como guía evitemos todo mal»⁶. Pues el Espíritu Santo actúa ordinariamente a través de mediaciones. Aprovechemos al máximo las mediaciones que la Congregación nos ofrece en este sexenio.

FORMACIÓN PERMANENTE

En primer lugar está la *formación permanente* (cf XIV CG 105-108). El equipo animador ha organizado varios períodos intensivos. Son un verdadero privilegio que la Congregación nos brinda para renovarnos integral-

⁶ Las dos primeras frases son de la secuencia *Veni Sancte Spiritus*; las otras dos, del himno *Veni Creator*.

mente. Habrá, además, otras instancias de formación permanente organizadas por cada Provincia.

Sin embargo, todo esto será inútil si, de nuestra parte, no hay un verdadero deseo de crecer, una disponibilidad para caminar hacia donde Dios nos llama. Por eso, el Capítulo General pidió: «Que cada religioso elabore y lleve a cabo un proyecto personal de Formación permanente que incluya las áreas de salud, formación intelectual, pastoral y espiritual» (XIV CG 107).

- ➡ **¿Cuál es mi actitud hacia los períodos intensivos de formación permanente?**
- ➡ **Si ya tengo un proyecto personal de formación permanente, ¿cómo lo voy a enriquecer? En caso de que aún no lo tenga, ¿cuándo lo voy a elaborar?**

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Además, en los años 2005 y 2006 se ofrecerá a todos los miembros de la Congregación la oportunidad de realizar unos *ejercicios espirituales* «para revisar con más cuidado nuestra vida, a la luz de nuestro ideal de Misioneros del Espíritu Santo, y lograr una más profunda adhesión al Señor, así como un sólido y constante progreso en la santidad de nuestra vocación» (CD 110).

- ➡ **¿Cómo me voy a preparar para participar en los ejercicios espirituales?**
- ➡ **¿Qué frutos espero obtener?**

OTRAS MEDIACIONES

En nuestra vida congregacional existen otras mediaciones a través de las cuales el Espíritu Santo actúa en nosotros, suscita la conversión, nos impulsa a la fidelidad creativa. Algunas de estas mediaciones son las reuniones zonales o de proyecto; las asambleas; las reuniones de superiores, ecónomos o promotores vocacionales; las comunicaciones que periódicamente recibimos; las visitas de los superiores mayores; los encuentros fraternos con ocasión de algún acontecimiento, las convivencias provinciales, etcétera.

➡ **¿Participo en las actividades de la Congregación?,
¿con qué espíritu?**

Con la mirada dirigida hacia el futuro, dejemos que el Espíritu Santo renueve el entusiasmo por «nuestra hermosa vocación» y caminemos en fidelidad creativa hacia el 2014.

Conclusión

Queridos hermanos en nuestra hermosa vocación:

Llegamos a la conclusión de esta primera Carta Circular con la esperanza de que su lectura haya sido para cada uno un instrumento de interiorización y renovación.

Al contemplar a nuestra amada Congregación *con los ojos de Jesús*, las personas aparecen en el primer plano. Como dijimos, la Congregación no es un ente abstracto; somos tú y yo; somos los Misioneros de ahora y los que vendrán. Todos estamos llamados a ser «memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesucristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, para la Iglesia y el mundo» (XIV CG p. 4). Juntos llevaremos a cabo la misión de la Congregación.

Así lo entendió Nuestro Padre Fundador. El 10 de julio de 1937 escribe:

“Lo demás lo haré Yo”. Y estamos segurísimos de que lo hará N.S. porque ESTA CONGREGACIÓN ES SUYA, de veras; Él la pensó desde la eternidad; Él la realizó por medio de débiles instrumentos. N.M., que me comunicó la voluntad de Jesús; yo, que le creí, por gracia de Dios, y todos los que se han unido a mí y me han ayudado hasta ahora; y todos los otros que vendrán en el porvenir y se aplicarán a comprender más y más

los designios de Jesús en esta fundación y en realizarlos plenamente (ECC 302).

Movido quizás por esta convicción, poco después de la carta anterior, el 2 de septiembre del mismo año, Nuestro Padre retomó el tema marcando otros acentos:

Nous avons été appelés, vous et moi, et tous les autres Missionnaires du Saint Esprit, à construire un grand Édifice... *non* seuls!... il s'agit d'une coopération: «Lo demás lo haré YO!» (ECC 144)⁷.

Resulta fácil entender que, para aquel biblista, el símil del cuerpo del que nos habla san Pablo fuera una inspiración, aun cuando no lo cite textualmente.

A escasos cinco meses de su muerte, Nuestro Padre reafirma su fe en las promesas del Señor, su certeza en la importancia de nuestra misión característica y la convicción de que todos y cada uno de los llamados tenemos una tarea en la construcción del edificio congregacional. Para ello —nos dice Nuestro Padre—, debemos tener los ojos fijos en el Maestro (cf ECC 144); y, mejor aún, tenemos que

¡Ver por los ojos de Jesús, y que Jesús vea por los nuestros!

¡Hablar como hablaba Jesús, y que Jesús hable por nuestros labios!

¡Amar como amaba Jesús, y que Jesús ame con nuestro corazón! (ECC 166).

⁷ Hemos sido llamados, ustedes y yo, y todos los demás Misioneros del Espíritu Santo, a construir un gran Edificio... pero ¡no solos!... se trata de una colaboración: «¡Lo demás lo haré YO!»

- ⇒ Vernos como Jesús nos ve;
- ⇒ ver a nuestro mundo con los ojos y el corazón de Jesús;
- ⇒ fijar los ojos en Jesucristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, tal como lo hicieron Nuestros Padres en el espíritu;
- ⇒ y decidírnos a pasar del discurso a la vida, de los buenos deseos a la acción,

es la invitación que queremos dejar en el corazón de cada Misionero del Espíritu Santo, seguros de que, si todos hacemos lo que nos toca, *lo demás lo hará Él.*

~ . ~ . ~ . ~ . ~

Queridos Conchita y Padre Félix de Jesús:
Rueguen a Dios por nosotros
para que,
habiendo renovado el entusiasmo
por nuestra hermosa vocación,
y unidos entre nosotros,
caminemos en fidelidad creativa hacia el 2014.
Amén.

Siglas y abreviaturas

- CC CABRERA DE ARMIDA C: *Cuenta de conciencia 1893-1936*. México. Edición privada.
- CD MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO: *Constituciones y determinaciones*. México, 1994.
- ECC ROUGIER FJ: *Escritos, circulares y cartas, I y II*. España, 1989.
- EE JUAN PABLO II: Exhortación apostólica *Ecclesia in Europa* (28 junio 2003).
- LG Vaticano II: Constitución Dogmática sobre la Iglesia «Lumen Gentium» en *Documentos del Vaticano II*, ed. 16. Madrid, La Editorial Católica, 1972.
- MND JUAN PABLO II: Carta Apostólica *Mane nobiscum Domine* (7 octubre 2004). México, Ediciones Paulinas, 2004.
- NMI JUAN PABLO II: Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* (6 enero 2001). México, Arquidiócesis Primada de México, 2001.
- VC JUAN PABLO II: Exhortación apostólica *Vita Consecrata* (25 marzo 1996). México, 1996.
- XIV CG MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO: *XIV Capítulo General: Documento final*. México, 2004.

Ver por sus Ojos

Ver por los ojos de Jesús,
Hablar como hablaba Jesús,
Amar como amaba Jesús,
Vivir como Jesús, en la vida,
amar a la Iglesia, N. M. como
Espíritu Santo!
Vida de unión



Ver por los ojos de Jesús,

y que Jesús vea por los nuestros!

Hablar como hablaba Jesús,

y que Jesús hable por nuestros labios!

Amar como amaba Jesús,

y que Jesús ame con nuestro corazón.

Felix en Jesús.

o de orag
toda esta
en una p
se tambie
er, despres
mucho. Un
por los o
ndiam est
' puede o
ada los fe
er al pie
Ver al t
Ver al l
pueblo en tra
pero, los mi
nos visible a
facio sonf